

Acerca de la importancia, vastedad y límites de la Fisiología

(Introducción al programa sintético de Fisiología General y Humana presentado a la Facultad de Medicina)

POR EL DR. HONORIO F. DELGADO

Considero que no es aquí, ni ahora, dónde y cuándo debo desarrollar las ideas directrices de la enseñanza de la Fisiología, ni tampoco la fundamentación detallada de la organización y contenido del programa de la enseñanza del curso. Aunque otra es la oportunidad de la exposición del criterio pedagógico y de la apreciación científica de la disciplina a enseñar, quiero dejar aquí constancia de mi modo de ver y resolver dos dificultades que surgen al elaborar el programa de fisiología general y humana.

La primera dificultad a que hago referencia es la relativa a la extensión del curso. La medicina de hoy es esencialmente fisiológica; el criterio dinámico del organismo ha renovado totalmente el modo de concebir y de tratar las cuestiones de patología y terapéutica. Tan honda es la influencia del nuevo punto de vista, que hasta la misma Anatomía deja ya de ser estática, para tornarse fisiológica. Una de esas aberraciones, tan frecuentes en la historia del pensamiento científico, hizo que mucho tiempo la medicina basara su orientación en conceptos desprendidos más del estudio del cadáver que del individuo vivo. Lo que debió ser pura y exclusivamente un medio subalterno de conocimiento, se convirtió, en cierto modo,

en idea, o mejor diré, en ficción directriz del criterio médico de otrora. El concepto anatómico es en buena parte un trampantojo, pues la estructura orgánica es: o una consecuencia de la actividad funcional o meramente la apariencia de un flujo dinámico, no una cosa en sí ni una manifestación primaria.

El hecho de que la medicina de hoy sea presidida por el criterio fisiológico no es un caso aislado, sino coefectualmente, el trasunto obligado de un movimiento de ideas general a todas las disciplinas. Ni la misma ciencia de la materia ha podido sustraerse a tal cambio de actitud mental, ya que ha cesado de ser absolutamente *materia- lista*, para convertirse no poco al cinetismo; y la verdad es que la *materialidad* de la materia no es más que una burda apariencia; nos parece inerte la materia debido a que nuestra organización no nos permite alcanzar directamente la energía como tal y en tanto que tal; los atributos estáticos que le reconocemos no son sino el fruto de nuestra limitación perceptiva: la materia no es la materia sino la percepción humana de ciertas manifestaciones de la energía, del *quid* dinámico.

El giro radicalmente fisiológico que ha tomado la medicina, confiere al curso de fisiología una importancia extraordinaria, verdaderamente cenital. Todo el edificio de la cultura médica ha de descansar, con todo su peso y majestuosidad, en esa disciplina, que hasta hace poco era considerada por los médicos prácticos como un aditamento ornamental y suplementario del acervo de conocimientos profesionales. Esto requiere la reorganización de la enseñanza médica de modo que, haciéndose tabla rasa de las jerarquías caducas, se sistematice y divida los cursos según la nueva escala de valores para que la fisiología ocupe el lugar que le corresponde y se dicte con la amplitud que merece, lo cual implica no sólo la segmentación del curso, sino también la institución de un técnico que se encargue de los ejercicios prácticos y de las investigaciones experimentales, ya que no se acostumbra por acá el profesorado a *full time* con el correspondiente *full paid*.

En todo caso, el año escolar apenas sería suficiente para dictar más que un curso muy compendiado de fisiología general y de fisiología humana. Un curso superior moderadamente extenso, de ambas fisiologías no es posible sea dictado en menos de dos años. La falta de enseñanza de fisicoquímica, de bioquímica y de biología general en la Facultad de Ciencias, agrava más aún la dificultad, pues el profesor de fisiología de la Facultad de Medicina tiene que compensar las deficiencias de la preparación de los alumnos que por tal razón se hallan ayunos de nociones generales, especiales y técnicas que forzosamente deben ser previas al estudio de la fisiología gene-

ral y de la fisiología humana. Estas razones hacen, pues, hasta cierto punto, baldía la presentación de un programa de todo este curso doble, y me obligan a declarar que mi labor en el presente año se ha de reducir a la enseñanza de ciertas partes del presente programa.

La segunda dificultad a que me he referido, es la dependiente de los límites del curso. Por una parte, la fisiología general se confunde de manera indubitable con la bioquímica, al extremo de que hay muchos temas que no se puede discriminar con fundamento si deben pertenecer exclusivamente a una disciplina y no a la otra, y viceversa. Por otra parte, hay puntos que no deben incluirse en fisiología general por pertenecer fundadamente a la bioquímica, pero que es indispensable que sean conocidos por el estudiante de fisiología general.

De otro lado, del extremo opuesto del curso, el límite de la fisiología del sistema nervioso con la psicología, es también vago e indemarcable. Las relaciones de la fisiología con la psicología son muy complicadas y en veces sutiles. Su aclaración es difícil y hace surgir problemas de múltiples aspectos y de delicada solución. En nombre de la ciencia *triunfante* se puede considerar, y no sin razones deslumbrantes, la psicología como un capítulo de la fisiología. En cambio, la ciencia *militante*, con razones no poco poderosas, defiende la autonomía de la psicología, pues esta tiene por objeto de estudio, fenómenos de una calidad diferente de los de la fisiología orgánica y requiere métodos distintos para estudiarse y términos también distintos para describir y explicar sus consiguientes fenómenos.

A mi modo de ver, la psicología es una disciplina independiente de la fisiología, pues aunque el cerebro sea un órgano del cuerpo, la vida psíquica tiene leyes propias y caracteres distintivos. De la misma suerte que la mecánica se autonomiza de la matemática, no obstante que los cuerpos son extensión y número, y que la biología se autonomiza de la física y de la química, no obstante de que el proceso vital elemental es de orden físico-químico, del mismo modo la psicología tiene derecho pragmáticamente hablando, de independizarse de la fisiología. Hay para ello un fundamento aún más práctico, y es la necesidad económica del pensamiento que ha presidido a la división de las ciencias: aunque en rigor la ciencia no es sino una y, en último análisis, el objeto de conocimiento también es único y las leyes son generales, cualquiera que sean los fenómenos, la estructura mental del hombre y la comodidad del conocimiento y del saber exigen las distinciones nomenclaturales y las categorías.

Pero si estas consideraciones nos podrían obligar a descartar radicalmente del programa de fisiología todo lo que puede ser estudiado en psicología, hay una razón de orden práctico, actual y local, que obliga a un eclecticismo en cierto modo contemporizador. Esta razón es que la psicología es una ciencia de formidable importancia, sí, de formidable importancia para el médico, y, no obstante, no existe como curso especial, ni en la Facultad de Ciencias, como ciencia general, ni en la Facultad de Medicina, como ciencia aplicada. En numerosas ocasiones he demostrado la importancia del estudio de la psicología para nuestra profesión. Mi artículo intitulado «Necesidad de introducir el estudio de la psicología en la instrucción médica» (publicado en el «Siglo Médico» de Madrid y en la «Semana Médica» de Buenos Aires, 26 de Febrero de 1920) es la última consideración mía del asunto; a ella me remito.

He resuelto la dificultad de los límites de la fisiología considerando en el programa todos los temas químicobiológicos fundamentales de pertenencia ambigua. Por otra parte, he considerado también la zona intermedia entre la fisiología y la psicología, aquella que tiene tanto de una como de otra y a veces más de fisiología que de psicología, es decir la psicología fisiológica, que no es en modo alguno toda la psicología científica como piensan todavía algunos espíritus aberrantes, ni siquiera más que un fragmento de la psicología normal científica.

Hay una tercera dificultad que no sólo se puede considerar tributaria del problema de los límites así como del de la extensión del curso, sí que también como cuestión de alta importancia y valor por sí misma, cuya solución afecta la enseñanza de la fisiología en su conjunto: me refiero a la conexión entre esta disciplina y la medicina. El curso de fisiología general y humana que se dicta en la Facultad de Medicina ¿debe ser un curso esencialmente aplicado a la medicina? tal es la primera pregunta-dificultad que surge en el espíritu. Por otra parte, siendo tan íntimas como son las relaciones existentes entre la fisiología y la patología, cabe también interrogar ¿debe enseñarse solamente fisiología, o debe trocarse este curso por la fisiopatología?

Es innegable que para el conocimiento de ciertas funciones es menester auxiliarse con las nociones propias de la patología de esas funciones: su obliteración, su desviación o su perversión; por consiguiente, al estudiar semejantes funciones es imprescindible penetrar en el sector de la patología. Empero semejante necesidad es más imperiosa y frecuente en el dominio de la investigación, del descubrimiento, que en el genuino de la didáctica. Por otra parte, lo que los estudiantes de medicina buscan en el aula es ante todo el

instrumentarium intelectual necesario a la profesión por adquirir, no ciencia pura; de ahí que la enseñanza de fisiología deba ser presidida por un criterio de utilidad médica. Por estas razones no son, en modo alguno, valederas para sustentar el concepto según el cual, al estudiar la normal de todas las funciones, sea menester también lanzarse en el análisis y comprensión de todas sus alteraciones: eso implicaría nada menos, que involucrar la patología toda, o todo lo cardinal de ella, en el dominio de la fisiología, lo cual sería una verdadera monstruosidad didáctica, pues el curso de fisiología tomaría entonces una latitud oceánica y una complicación inaudita. Un curso de fisiopatología—por fuerza filosófico más que científico, sintético más que analítico, y general más que especial—sería un curso complementario para quien ha estudiado fisiología y patología, no un curso para estudiantes de años inferiores. Hacer una sola asignatura de la fisiología y de la patología, como quieren algunos ilusos, significaría sencillamente una regresión metodológica. Ya he recordado que en realidad la ciencia es una y que la distinción de ciencias particulares es un producto artificial, pero no por eso menos importante y evidentemente indispensable para la comodidad y economía del conocimiento humano. Hay fisiología—cuyo objeto, como lo suscribiría hasta el mismo M. de LA PALICE, es el estudio de la función normal—, y hay una patología especial—cuyo campo de estudio es la función alterada—no porque la función normal y la patológica estén separadas por un abismo o porque difieren radicalmente, sino, meramente, porque es de comodidad humana, de necesidad heurística, de utilidad pedagógica, que tales disciplinas se enseñen de manera autónoma. Por lo demás, bien puede segregarse, y con mucho provecho, un curso de fisiología patológica de aquel de patología.

Es obvio que el médico, a la cabecera del enfermo, no debe prescindir de las enseñanzas de la fisiología, ni el patólogo, en la cátedra, establecer oposición contra su ciencia y la fisiología; antes bien, el clínico debe servirse de las nociones fisiológicas y no creer que la enfermedad pone al paciente fuera del horizonte de la filosofía, en una palabra, está obligado a proceder con criterio fisiopatológico, y por su parte el profesor de nosografía debe inspirar la filosofía de su enseñanza en el criterio dinámico, considerando la enfermedad como un proceso eminentemente patofisiológico.

Esta dificultad ha sido resuelta en el programa de manera atemperante, aplicando los anteriores conceptos *cum grano salis*, pues en la enseñanza médica, como en otras esferas, son contraproducentes las demarcaciones rigurosas y las sistematizaciones inflexibles. Creo que siempre se debe evitar la desvinculación de las cien-

cias—que hace caer en estrecha limitación sectorial— al mismo tiempo que la crasa confusión de sus dominios propios. No debemos incurrir jamás en ese error, desgraciadamente muy común, que ANATOLE FRANCE ha sabido ridiculizar con su magistral ironía en el siguiente pasaje, que no puedo resistir a la tentación de transcribir íntegro: «Étant, il y a quelque années, dans une grande ville d'Europe que je ne nommerai pas, je visitai les galeries d'histoire naturelle en compagnie d'un des conservateurs qui me décrivait les zoolithes avec une extreme complaisance. Il m'instruisit beaucoup jusqu'aux terrains pliocènes. Mais, lorsque nous nous trouvâmes devant les premiers vestiges de l'homme, il détourna la tête et répondit a mes questions que ce n'était point sa vitrine. Je sentis mon indiscretion. In ne faut jamais demander a un savant les secrets de l'univers qui ne sont point dans sa vitrine. Cela ne l'intéresse point».

Por lo demás, y para terminar, debo declarar que el programa que presento no es definitivo, ni mucho menos. Lo considero apenas como una primera aproximación, acaso como sólo un primer intento.

